

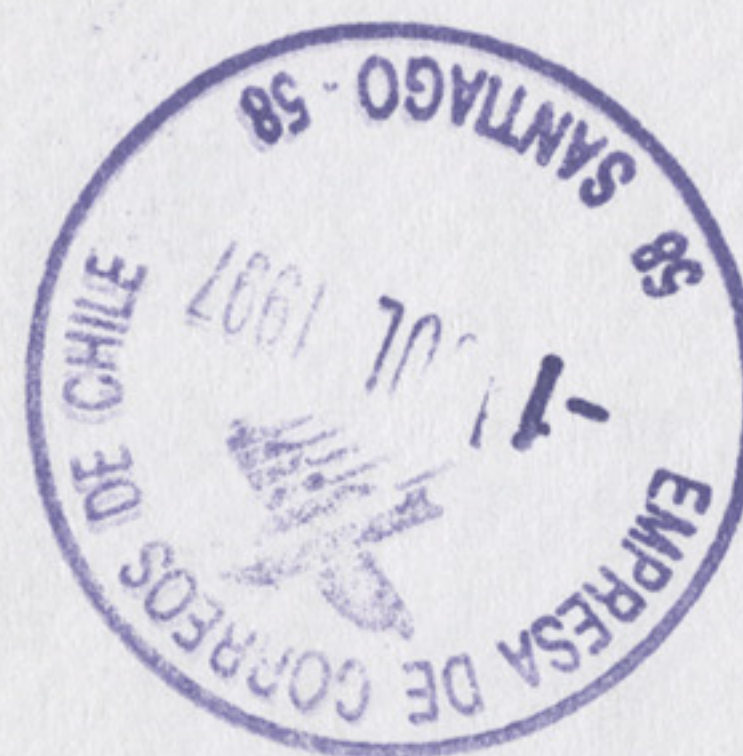
Remite: Roberto Bolmío
Apartado de Correos 441
17300 BLANES
ESPAÑA



Soledad Bimuchi
Carilla 7
Correo 58
SANTIAGO
CHILE



Apertura fácil y confidencialidad total.



Querida Soledad:

Me dio una gran alegría recibir noticias tuyas. Te daba por perdida en alguna universidad del Profundo Sur, peleándote con alevines del KKK, clones de Eudora Welty y Capote e inmensas monografías de Gabriela Mistral. La última ciudad de la que tuve noticia se llamaba Durham, creo, y estaba en Virginia o en Carolina del Norte.

Ir a Chile. Por el momento es difícil. Desde 1993 vivo únicamente de la literatura, es decir: vivo pobremente (ahora que lo pienso: como siempre). A menos que escriba un best-seller, cosa que dudo. En fin: no tengo dinero para viajar. Y si lo tuviera probablemente lo ocuparía en otra cosa. Por supuesto: no necesito ir a Chile para conocerte, pues eres mi amiga y tengo la impresión o la certeza de que nos conocemos y de que nos hemos visto y hemos hablado. E incluso discutido, pero siempre con cariño. Donde esté el género epistolar, que se quiten los demás, hubiera dicho Kafka.

Vivo, desde hace ya varios años, solo, en un departamentito a pocos metros del de mi mujer, en la misma calle, el carrer del Lloro o calle del Loro, y nuestra relación, desde entonces, es sorprendentemente buena. Mi hijo Lautaro tiene siete años y hoy fue su último día de clases. En septiembre ya irá a segundo.

Por favor, dime si te envié Los perros románticos, mi último libro de poesía. A mí me parece que sí, pero puede que no. Mis dos últimas novelas no te las mando porque pesan mucho y además las puedes comprar en Chile. En los próximos meses publicaré un libro de cuentos, algunos de los cuales probablemente no te desagradarán. (Siempre que termino de escribir algo me pregunto si le gustará a Soledad Bianchi: la culpa es tuya por haberme incluido en tus antologías.)

Desde hace un año estoy metido en una novela monstruosa. Llevo 580 páginas escritas y espero que no pase de las 650. Eso quiere decir que este verano tengo que terminarla. Además, es una novela de estructura algo compleja (o en el peor de los casos, mareante) y hay mañanas, como ésta, en que lo único que me salva del hundimiento son las cartas que encuentro en mi apartado.

¿Qué pasó con tu libro sobre Puig? El otro día releí Boquitas pintadas. Qué bueno que es Puig.

¿Cómo está la poesía chilena?

¿En qué estás trabajando ahora?

Supe, por un amigo mexicano, de la muerte de Bárbara Délano. La noticia fue como una patada en el estómago. Durante muchos días no pude sacarme de la cabeza el rostro de Bárbara y el avión y el Perú y el Pacífico como una boca desdentada e infinita.

Y las otras necrologías que llegan, a cuentagotas, de Chile.

En fin.

Tengo planes. Para cuando acabe mi novelón me gustaría sacar una revista. Terminar una novela corta llamada Lalo Cura, de la que ya tengo el primer capítulo y que quizá te envíe. Tal vez ir a Eurodisney con mi hijo. Cortarme el pelo (larguísimo). Ordenar otro libro de cuentos. Terminar una novela titulada Asesinos de Sonora (cien páginas ya escritas). Planes, planes.

Recibe un fuerte beso y no dejes que pasen más de dos años para contestarme. (De hecho, no dejes que pasen más de dos semanas.)

Un abrazo.

Roberto

Tengo un teléfono móvil al que puedes llamarme cuando quieras, a la hora que quieras (¡incluso tiene contestador automático!). Es el: 909-89-22-45.

Blanes. junio. 1997